
EL BALLET

NACIONAL

DE PANAMA

Teresa Mann y Julio Arauz en el pas de deux del ballet Cascanueces.



El Ballet Nacional de Panamá es un joven conjunto danzario que en la actualidad desarrolla un intenso trabajo, para alcanzar dentro del ballet las altas metas que es posible plantearse en un pueblo que posee todas las cualidades para el desarrollo de esta expresión danzaria. Es sabido que los pueblos que poseen riqueza en sus bailes folclóricos, obtienen generalmente excelentes resultados dentro de las técnicas danzarias más elaboradas; y Panamá registra en su acervo cultural una gran variedad de danzas que, según la clasificación que hace el investigador Manuel F. Zárate, alcanzan la cifra de más de tres decenas de modalidades.

Los dirigentes del Ballet Nacional de Panamá, han expresado que este conjunto nació de una profunda necesidad del país y de los bailarines nacionales. Como dependencia del Instituto Nacional de Cultura, esta agrupación artística ha comenzado a tener los elementos esenciales para un ininterrumpido avance técnico y artístico. Un papel importante desempeña la asesoría y las enseñanzas de varios profesores y bailarines soviéticos, que se han incorporado a la compañía. Ludmila y Nicolai Morosov, del teatro Kirov de Leningrado, permanecieron durante dos años en Panamá. Ellos tuvieron a su cargo la organización del grupo y el montaje de coreografías tradicionales, del repertorio clásico. El Ballet Nacional de Panamá cuenta actualmente con la guía del profesor Georgui Tarasov, del teatro Bolshoi de Moscú. El profesor Tarasov debe su formación profesional a la clase del célebre profesor soviético Asaf Messerer. Además de contar con experiencias como bailarín profesional, Tarasov tomó cursos de pedagogía y dirección en el Instituto de Arte Teatral de Moscú.

Otras figuras soviéticas permanecen como artistas invitados del Ballet Nacional de Panamá, son los bailarines Natalia y Serguei Terechenko.

Si buscamos los antecedentes históricos inmediatos de lo que es hoy el Ballet Nacional de Panamá, nos encontramos con que en 1967 se fundó el Ballet Concierto, como esfuerzo de un grupo de bailarines que se unieron para constituir la



primera compañía de ballet en Panamá. Ese grupo no contaba con respaldo oficial alguno, y subsistía solamente por los sacrificios de sus integrantes y la ayuda de algunas personas amantes de la cultura. Más tarde, el Ballet Concierto se adscribió a la Universidad de Panamá, y tomó el nombre de Ballet Concierto Universitario. Sus actividades se extendieron al interior del país, y fue escogido por el Comité Organizador de los XI Juegos Centroamericanos y del Caribe, para inaugurar y clausurar la temporada cultural en 1970. El grupo también integró una embajada cultural panameña que visitó la República de Costa Rica, en mayo de ese mismo año. Con la creación del Instituto Nacional de Cultura, bajo la dirección del Sr. Jaime Ingram, se consolidó oficialmente la posición de la compañía y pasó a llamarse Ballet Nacional de Panamá. Esto ha significado un paso importante, sin precedentes en la historia de la danza en ese país. Entre las principales figuras que integran el Ballet Nacional de Panamá se encuentran Teresa Mann, Julio Arauz, Ginela Vázquez, Joyce Vives, Raisa Gutiérrez y Gloria Barrios. La compañía cuenta con el aporte de la bailarina y coreógrafa Nitzia Cucalón de Martín, una de las pioneras de la danza en Pa-

namá. En el repertorio del Ballet Nacional de Panamá se incluyen fragmentos del II acto de *Giselle*, el II acto de *El lago de los cisnes*, el II acto de *Cascanueces*, varios pas de deux (Cisne negro, Don Quijote, El corsario, El pájaro azul, etcétera), *La bayadera*, *Paquita*, *Las sílfides*, *El espectro de la rosa* y obras de reciente creación dentro del propio conjunto. Un elemento de gran importancia para el futuro del ballet en Panamá es el funcionamiento de la Escuela Nacional de Danzas, que también depende del Instituto Nacional de Cultura, y tiene la responsabilidad de crear a los futuros bailarines, que integrarán luego la compañía profesional. El camino que aún debe recorrer el Ballet Nacional de Panamá no es fácil. El ballet es un arte sumamente complejo cuyo desarrollo depende, en gran medida, de un firme respaldo económico que apoye el trabajo tesonero y responsable de cada uno de los elementos del grupo. La falta de tradición balletística debe suplirse con un mayor esfuerzo encaminado a la formación de profesores nacionales. A ellos estará encomendada la tarea de crear métodos propios y contribuir al logro de un acento nacional, edificado sobre una fuerte base técnica, dentro de un lenguaje universal.



Gisela Vázquez y Alejandro Lugo en El espectro de la rosa.

Arriba, izquierda: Raisa Gutiérrez y Julio Arauz en el segundo acto de El lago de los cisnes. Derecha: Raisa Gutiérrez y Alejandro Lugo en el pas de deux El cisne negro; del mismo ballet.